

TIERRA DEL VINO

ANTÓNIO SÁ | Fotógrafo

«Las nuevas tecnologías han traído una homogeneidad que resta alma a la fotografía»

«Me gusta Zamora y desde que me mudé a Braganza hace seis años he realizado varios trabajos de campo en la provincia»

S. Ramos
«La fotografía es como la poesía: hay que cuidar la luz, la composición, la perspectiva y el momento». Así lo entiende el portugués António Luis Ferreira Quinta de Sá (Antonio Sá), un reconocido fotógrafo portugués colaborador de la revista National Geographic, que este fin de semana ha impartido en Morales del Vino un taller de fotografía bajo el título «El arte de ver». Una iniciativa organizada por la Asociación Fotográfica Encuadra Zamora.

—La fotografía, para usted, ¿afición, hobby o trabajo?

—Las tres cosas. Mi formación ha sido autodidacta porque yo estudié gestión en hostelería pero en 1995, con 26 años, decidí dedicarme al cien por cien a algo que me apasiona, la fotografía.

—Ha sido testigo directo del gran cambio que han introducido las nuevas tecnologías en su trabajo.

—Enorme. Nunca me habría podido imaginar este cambio tan

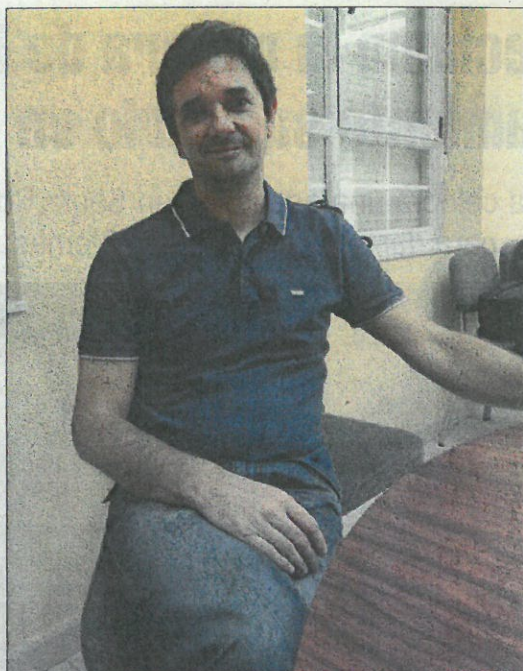
profundo que afecta a profesionales como el fotógrafo, pero también al periodista. La vida de un fotógrafo profesional ahora no es ni parecida a como era antes.

—¿Cuáles son las claves de esa transformación?

—Prioritariamente tres: la fotografía digital, que con un click de cámara puedes sacar decenas de fotografías; Internet, que un editor a miles de kilómetros con un click puede comprar imágenes de fotógrafos profesionales y los viajes low cost que meten a mucha gente a viajar. Estos tres aspectos revolucionaron el mundo de la imagen.

—¿Qué pros y contras tiene la era digital?

—Antes la gente tenía más cuidado en el momento de hacer la foto. Ahora con los ordenadores y los programas que existen se puede retocar todo buscando la perfección. Pero el cuidado con la luz, el encuadre, la perspectiva y el momento sigue siendo lo que define la imagen de un buen fotógrafo. Noto en falta



EL fotógrafo portugués António Sá, durante la entrevista. | FOTO S. RAMOS

que la homogeneidad que existe ahora está carente de alma. El contenido que transmiten las fotos, en muchos casos, no es el mismo y no consiguen emocionar como puede ser una exposición de fotografía de Sebastião Salgado, por ejemplo. Hace poco estuve viendo una muestra de él y es impresionante como se deja sentir el contenido, la forma, la textura.

—¿Y entre las ventajas?

—Sin duda la libertad que tenemos y la posibilidad de ver las fotos al momento de hacerlas pa-

ra poder rectificar a tiempo si algo sale mal. He viajado por Asia hace tiempo y tras cinco meses tirando fotos no podía verlas ni apreciar el resultado definitivo. Otras ventajas son el precio, el poder enviar las imágenes al otro lado del continente y que la autonomía es casi total.

—Durante el taller que impartió en Morales del Vino. ¿En qué incide ante sus alumnos?

—Todos estamos un poco perdidos en este mundo de tecnología y yo lo que trato de explicar-



Me emociona el trabajo de Sebastião Salgado, cómo deja sentir la forma, el contenido, la textura

Además de la práctica, es muy necesario conocer a distintos autores de teoría de la imagen

les es que la foto es como la poesía, por eso aparte de la propia práctica, hay mucha teoría de la imagen de distintos autores, muchos libros en los que aprender previamente a la práctica. La fotografía clásica debe permanecer y para ello es importante tener en cuenta el momento en el que la sacas y que tú veas que aquello merece la pena.

—Usted ya ha venido a Zamora más veces.

—Sí. Antes de 2010 yo vivía en Espinho y desde ahí me trasladé a Braganza, donde se encuentra también una sede de la Fundación Afonso Henriques, y a través de ella y en conexión con la que existe en Zamora me encargaron un trabajo muy importante sobre el patrimonio de la Unesco en la Cuenca del Duero, con el que hice una exposición. También he realizado otros trabajos de campo en la provincia.



A la izquierda, elaboración del guiso de vendimia. En el centro, cientos de personas disfrutan de la comida. A la derecha, las quintas pisan la uva en Venialbo. | FOTOS JESÚS VARA

A. B.

Venialbo celebró el fin de semana su Fiesta de la vendimia, un año más el pueblo festejaba por todo lo alto la cosecha del cultivo que constituye la principal actividad económica de la comarca desde hace siglos.

El programa elaborado por el Ayuntamiento que preside el popular Jesús Vara Colino y por la Asociación Cultural Villa de Venialbo congregó a cientos de vecinos y unos cuantos forasteros que

compartieron la celebración. La afluencia fue especialmente notable el martes a mediodía, cuando se ofreció un almuerzo típico de la vendimia: un guiso de patatas preparado por un grupo de vecinas,

todos los asistentes pudieron degustarlo en hermandad en las mesas instaladas junto a la iglesia de Nuestra Señora de La Asunción.

La exaltación de la viticultura llegará por la tarde con la

tradicional pisada de las uvas por las quintas, ataviadas con los trajes propios de esta labor necesaria para sacar de la Tinta de Toro el mosto que más tarde madurará en las bodegas hasta

convertirse en uno de los mejores vinos del mundo.

Los turistas también pudieron pasear por un mercado de artesanía en el que se ofrecían todo tipo de productos de la tierra como quesos, embutidos o licores, además de objetos elaborados en cuero, contemplar una exposición de cestas y disfrutar de la música y los bailes tradicionales que pusieron en escena el grupo alistanlo Mantos y Monteras.

Venialbo rinde honores a la uva

La localidad celebra la Fiesta de la Vendimia con la pisada tradicional del fruto, folclore y una comida de hermandad